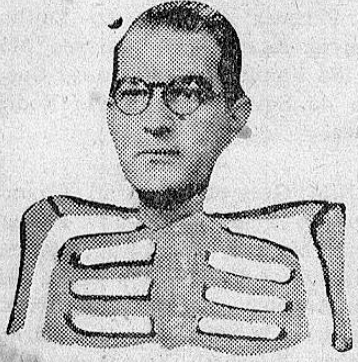


LOS MUERTOS VIVOS DEL AÑO

RAFAEL SOTELO

Dr. BLANCO CERVANTES

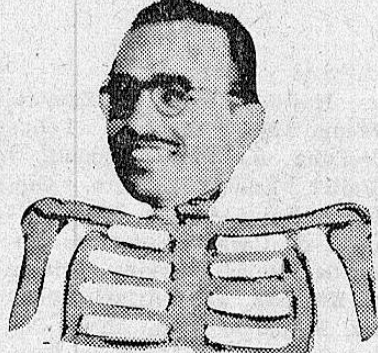
CHALO FACIO



Una difunta atrevida al verlo le dijo: Olé! mas, como estaba podrida él le contestó en seguida: —Soy casado. Respete "usté".



En esta tumba enmohecida yace un doctor solitario: este buen señor, en vida, daba un reportaje diario.



Le preguntaron un día con absoluta franqueza, que si francés conocía y él les dijo que sabía decir "Botica Francesa".



PADRE NUÑEZ

Descansa en esta tumba fría quien tuvo una vida austera,

para llegar un triste día a acabar en calavera.

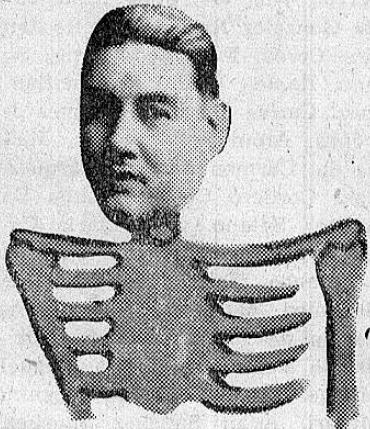
CHICO ORLICH

NELSON CHACON

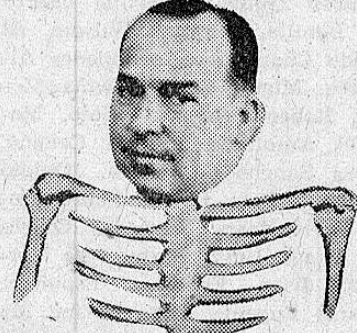
FERNANDO VALVERDE



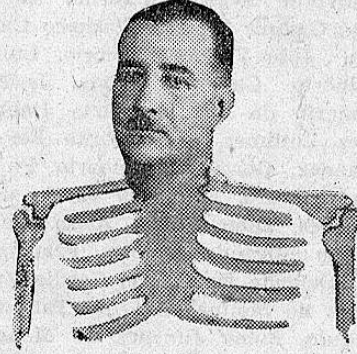
Murió y aquí lo enterraron pues para él fué un cruel castigo que cierto día lo encontraron muy parecido a Sinmigo.



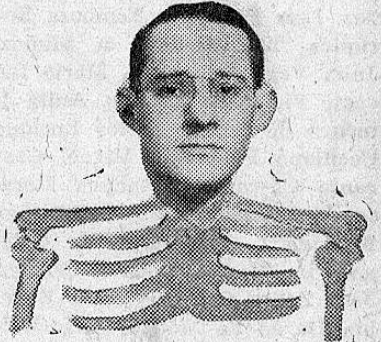
(Jefe del Registro Electoral)



Este nació en San Ramón, fué un secretario de peso, ahora está en este Panteón y no es más que un puro hueso.



Murió este ilustre varón aunque la muerte sea fea. Para la constitución será un gallo de pelea.



A éste lo admiró la gente pues ha luchado muy duro para que en la constituyente no se encuentre nada oscuro.

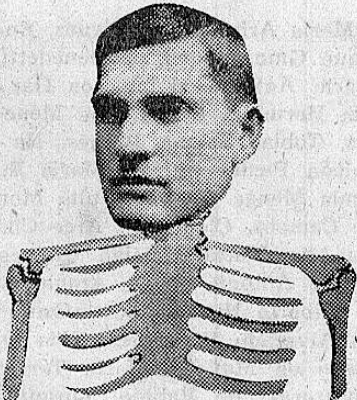
EDGAR CARDONA

Zarandéó vivos y muertos con acciones muy activas, mas sabemos, y es lo cierto, que lo desvelan las vivas.

Descansa aquí sin testigos, falleció de un triste mal pues supo que sus amigos lo llaman "el Otoñal".



Azotado por la brisa este gris sepulcro encierra a uno que murió de risa por lo que ocurría en su tierra.



Va hacia la Constituyente y este lazo nadie lo deshace, dice un refrán, y no miente; Gallo viejo con el ala mata.



A éste que hoy aquí reposa mucho lo respeta la gente pues de mucha fama goza por ser muy inteligente.

CARLOS MONGE



Cuando la muerte llamó a un maestrillo muy inflado, como del cielo cayó este niño glostorado.

TEODORO PICADO



Yace aquí el gran caporal que hizo en vida bien y mal. El mal que hizo lo hizo bien y el bien que hizo lo hizo mal.

ULADISLAO GAMEZ

DON FABIO BAUDRIT



De su vida, en el transcurso, tuvo gran literatura, mas, cuando echaba un discurso no era más que yuca pura.



Si el país lo necesita llega hasta estos sitios yertos y ante sus despojos grita: con fuerza: —De pie los muertos!



Bruce Masís llegó a su fin de eso soy un fiel testigo y en su tumba un chapulín lo llora como un amigo.

MANUEL MORA



Yace en esta plataforma y aun muerto, de rabia estalla, pues en planes de reforma Martén le dió punto y raya.

RODOLFO ULLOA

Esta tumba carcomida guarda el cuerpo angelical del que fué bravo en su vida como el patito Pascual.

ANDRES BRENES



En el banco, todo un caballero pero pronto dejó de existir al ver que el grupo compañero no quiso, como él, dimitir.

FATY IGLESIAS



A éste, fosa no le hicieron pues como tan gordo era en el suelo lo pusieron para que solo se hundiera.

DR. CORDERO CARVAJAL

En esta tumba a tu vista yace entre lirios marchitos. Lo llaman gobiernista por ser doctor de chiquitos.

HOMENAJE A LOS MUERTOS DEL AÑO

ENERO

Adriana Duverrán de Castro, María Fernández Sánchez, María Huertas de Herrera, Fermina Miranda Arguedas, Ramón Meléndez Araya, Francisco Serrano Chaves, Silverio Carvajal López, Jesús Mora Molina, Luisa Rodríguez de Fernández, Francisca Sáurez Hernández, Rafaela Quesada de Espinoza, Gavina Jiménez de Saborío, Enriqueta Loria de Bolaños, Josefa Castro Piedra, José Eusebio Carrillo Salazar, Arlin Hernández Mora, Blanca Blanco de Sibaja, Anita Badilla Hernández, Vicente Blen Mayoral, Máximo Carrillo Muñoz, Horacio Tasis Chinchilla, José María Sánchez Araya, Hermelinda Picado de Alvarado, Ester Siles Gutiérrez, Haidée Ramírez Miranda, Gerardo Méndez Obando, Juan Francisco Brenes Brenes, Róger Fernández Alvarez, Antonio Brenes Acuña, María Villegas de Barquero, Luis Quesada Núñez, Luis Francisco Espinoza Enriquez, Tita Romero de Muñoz, Julia Vega de Quirós, María Inocente Flores de Iglesias, Anita Jiménez de López, Carlos Enrique Ceciliano Paniagua, Miguel Cascante Cascante, Francisca Morena de Hernández, Jesús Espinoza Fernández, Ana Laríos de Ortega, Flor María Mesén Rodríguez José Zonta Cassari, María Eugenia Durán de Monge, Ana Cecilia Bejarano Vargas, Rosario Arias de Arce, Angélica Jiménez de Alegría, Alberto Ortuño Bente, Víctor Manuel Rodríguez Rodríguez, Amalia Obando de Madrigal, Adelaida Alfaro Villalobos, José Antonio Jiménez Guerrero, Dolores Jiménez Castro, Ricardo Ruiz Blanco, Ramón Ortiz Montoya, María Mora de Fonseca, Rafael Escalante Roldán, Jacinto Vásquez Mora, Evangelina Borges de Rodríguez, Feliciano Castro de Retana, Benjamín Arias Oreamuno, Lidia Acuña de Duarte, Fidelina Meza Díaz, José Umaña Salazar, Pedro Esquivel Ruiz.

FEBRERO

Luis Manuel Bolaños Valladares, Jorge Ruiz Castanet, Samuel Fallas Durán, Clara Daum Quesada, Nicolasa Arrieta de Sánchez, Hilda María Bogarín Calderón, Dora Picado Solís, Matilde Esquivel de Bonnefil, Alejandro Flores Durán, Edgar Quirós Molina, Manuel Alvarado Bonilla, Encarnación Siria Blanco, Guillermo Coto Brenes, Marco Tulio Aguilar Fernández, José Manuel Hernández Chaves, Rafaela Castro de Díaz, Eligia Rodríguez de Rojas, Filemona Mejía de Picado, Ermelinda Quesada de Quesada, Cupertina Sánchez de Meléndez, Emma Fernández de Aguilar, Cipriana Solano Gutiérrez, Esmeralda Gamba de Bonilla, María Ester Obando de Cedeño, Clotilde Rodríguez de Avendaño, José Sandoval Quesada, Francisco Brenes Poveda, Isabel Córdoba Lizano, Santiago Li Li, Olga Fonseca Briceño, Benjamín Mc Farlin Nitter, Adelia Morales de Díaz, Magdalena de Frutos, Dora Chaves de Martínez, Beatriz Soza de Martínez, Domingo Pignataro Praino, Hilda Norma Flo-

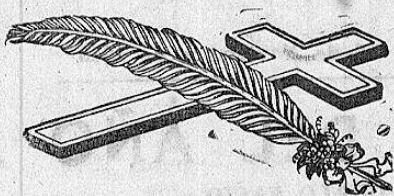
res Gutiérrez, José Guevara Muñoz, María Luisa Jarquín de Jiménez, Inés Gamboa de Ureña, Hermenegildo Beltrán Rodríguez, Luis Jiménez Muñoz, Hilda Gutiérrez de Freer, Luis Morales Carmona, Carlos Nelson Jiménez, Nicanora López de López, Carmen Gudiño Murillo, María Elena Araya de Chacón, Elizabeth Salazar Salazar, Carlos Herrera Castro, Delfina Guardia Quirós, Carlos Porras Monge Carlos Arias Tapia, Lidieth Castro Rojas, Federico Morazzi Pascua.

MARZO

Amparo Gólcher de Nieto, José Alfredo Chaves López, José Antonio Loria Segura, Fermín Miranda Umaña, José María Arias Bogantes, Salvador Hernández Hernández, Celín Mora Cubillo, Manuel Suárez Fernández, Clarisa Blanco de Esquivel, Alicia Mora Ramírez, Carlos Luis Valverde Vega, Guillermo Vargas Gagini, Gonzalo Pacheco Calvo, José Vindas Tenorio, Luis Alberto Castro Taboada, Jesús Valerín de Zúñiga, Marta Jiménez Luthmer, Jesús Pinto Fernández, Gerardo Humberto Pinto Guevara, Mercedes Varela de Brenes, Ester Pastor Arias, Roberto Miranda Gómez, Francisco Delgado Navarrete, Cecilia Zúñiga de Molina, Antonio Tabush Aquín, Elena Jiménez de Mena, Adrián Castro Chavarria, Rigoberto Pacheco Tinoco, Carlos Brenes Alvarado, Luisa Ulloa de Durán, Fernando Eduardo Robles Romero, Francisco Ross Ramírez, Carlota Herrera de Albertazzi, José Joaquín Mora Sibaja, Mario Casasola Alvarado, Eladio Camacho Hernández, Augusto Nicolás Marín Conejo, María Teresa Varela Valverde, Ana María Bermúdez Rivas, Hermenegildo Bolaños Quesada, Emilia Hidalgo Araya, Rogelio Sánchez Porras, Alvaro Álvarez Sánchez, Luz Pérez de Hernández, María Mena Bonilla, Adolfo Suárez Borroy, Ildelfonsa Blanco de Pérez, Dolores Montero de Coto, Nidya María Montero Ramírez, María Delgado Herrera, Leonardo Romero Johanning, Rafael Zacarias Naranjo Bermúdez, Benjamín Deñas Mejías, Mercedes Gutiérrez de Reyes, Josefa Hurtado Ordóñez, José Solano Carmona, Luisa Romero de Ramírez, Nithinia Eunice Vargas Cruz, Emilia Durán Elizondo, Ernesto Cruz López, Rómulo Bertoni De Sisti, Ernesto Muñoz Garbanzo, María de los Angeles Vargas Bejarano Carlos Madriz Calderón, Miguel Ángel Murillo Quirós, Ana Quirós de Flores, Angélica Baltodano Peralta, Carlos Gerardo Umaña Aguilar, Luis Francisco Arroyo Corrales, Fernando Castro Castro, María Miranda de Barrie, Rigoberto Chavarria Calderón.

ABRIL

Lía Castro de Polinaris, Rosa Zamora de Acuña, Mario Davis Bermúdez Meneses, José Romar Rojas, Francisco Cordero Rivera Sandra María Sandí Hernández José Joaquín Rodríguez Morales Luis Raúl Palma Vega, José Muñoz Mena, Carlos Luis Rojas Láscar, Carlos Enrique Escobar Mora, Salvador Góngora Oliva



res, Haydée Roldán de Zamora, Célamo Muñoz Montero, Feliza Orellana de Baires, Rodolfo y Walter Zúñiga Montero, Guillermo Rojas Arrieta, Elisa Ramírez de Carazo, Esperanza Rojas de Rojas, Mariana Chacón de Knudsen, Luis Artavia Jiménez, Fernando Mora Mora, Piedad Zaldivar de Mendiola, Josefa Rojas de Rojas, Ana María Sánchez Valverde, Ernesto Moreno Calderón, Roberto Parra Siles, María Isabel Navarro Guerrero, Amadeo Vargas Sibaja, Neftalí Montes de Oca Fernández, Francisco Arce Arce, Jorge Sáurez Zúñiga, Agustina Quirós de Bonilla, Sherman Wilsom, Alfredo Chamorro, Arquímedes Alvarez, Miguel Ángel Acuña Mena, Roberto Saborío Soto, Manuel Antonio Carballo Cedeño, Rosa Sancho de Garita, Ovidio Enrique Coto Calvo, Pedro Mora Valenciano, Mercedes Quirós de Pagés, Luisa Barboza de Vargas, Irma Espinoza Espinoza, Marta Eugenia Ulloa Ureña, María del Carmen Madrigal Acuña, Jorge Umaña Durán, José Monturiol Tenorio, Olman Vindas Marín, Abel Fernández Vásquez, Guido Von Schoeter Rlotte, Maximino Solano Álvarez, Víctor Azofeifa Salazar, Rosa Vargas Vargas, Marvella Calvo Montero, Rosibel Alvarez Mora, Efraín Solano Rodríguez, Rafael Ángel Esquivel Rivas, Rafael Ugalde Mena, Javier de Jesús Acosta Sevilla, Gregoria García de Chacón, Napoleón Quirós Jiménez, Cristóbal Solís Marín, Flory Naranjo Camacho, José Antonio Rojas Marín, Gilberto Marín Quesada, José Joaquín Cambroner Castro, Humberto Pinto Arista, Rafael Ángel Vásquez Aguiro, Rafael Ángel García Vargas, Pastora Salas de Calderón, Leopoldo González Marchena, Juan Rafael Sojo Rojas, Jorge Luis Monge Chaves, Clara Alvarado de Monge Ester Aguilar de Zúñiga, Zoila Hidalgo de Barquero, Mayra Dora Calderón Ulloa, Máximo Bolaños Quesada, Juan Zúñiga Solano, Auristela Avila Alvarez José Rubén Feoli Díaz, José Santos Castillo Castro.

MAYO

Luisa Valerín de Cerdas, Violeta María Vargas Ulate, María Filomena Zamora Montero, Margarita Alvarez Fonseca, William Montoya Jiménez, Octavio Mora Calderón, Rosario Herrera Chavarria, Elena María Aguilar Calderón, Valentín Quintana Badía, Antonio Madriz Calderón, Luis Gerardo Marín Monge, María Julia Avila Madrigal, Brigida Jiménez Alvarez, Julio Araica Fonseca, María O'Callaghan de Rodríguez, Rodrigo Zúñiga Ocampo, Walter Monge Arroyo, Simplicio Odor Odor, Eduardo Rodrigo Arguedas Guerrero, Mario Alberto Quesada Gómez, Juana

Vargas, Sara Turcios Rodríguez, Benedicto Piedra Gutiérrez, Argentina Córdoba de Piñel, Rosendo Fernández Aguiro, Enrique Benavides Espinar, Carolina Borhini de Cámer, Ponciano Brenes Iernández, Lucas Chacón Ibarra, Felicia Licop de Pacheco, Marco Antonio Huertas Rojas, Ana María Antillón Granados, Gonzalo Araya Delgado, Arcadio Marín Monge, María Barrantes Sánchez, Marta Eugenia Molina Chacón, Fabio Arias Jiménez, Julia Valverde de Rivera, Teresa Trepant Gili, Rigoberto Ulloa Sandí, Gerardo Calvo Amerling Angel González González, John Rafael Rojas Mejía, Carolina Dent Alvarado, María de los Angeles Jiménez Quesada, Oscar Enrique Madrigal Cortés, Francisco Eduardo Brenes Rojas, Dolores Fernández de Barboza, Sara Monge de Arley, Thelma Monge Elizondo, Angel Guillermo Monge Meza, Andrea Erolatto de Civaltero, Gerardo Quesada Gutiérrez, Ana Garro de Coto, Lidia González Rivera, Rodolfo Jenkins Cerda, Francisco Brenes Solano, Ramón Eladio Segura Sánchez, Carlos Gerardo Jiménez Jiménez, Albín Lobo Núñez, María del Carmen Cordero Vásquez, Rosa Cordero Cordero, Lidia Barrantes Solano, José María Casasola Gómez, Francisco Filiberto Blanco Mora, Carmen Arce González, María de los Angeles García de Pérez, Hortensia Ortiz de Pérez, Humberto Miguel Monge Salazar, Mario Segnini Miliari, Adán Sánchez Sánchez, Narciso Avila Oconitrillo, María Marín de Sáenz, María Eugenia Morales González, Clemencia Montes de Oca Montes de Oca, Isidro Alvarez Alvarez, Francisca Rivera de Castro, Lidieth Acosta Torres, Sérvulo Marín Rojas.

JUNIO

María Arias de Rodríguez, Enrique Gmo. Rodríguez Benedetti, Mario Antonio Matamoros García, Herminia Leandro de Meneses, Tobías Solano Brenes, Napoleón Piedra Muñoz, María Eugenia Monge Serrano, Julio Monge Campos, Clodomiro Arce Chacón, Ana María Hidalgo Chaves, Marco Antonio Monge Araya, José Alberto Huertas Scto, Osmundo Alvarado Rodríguez, Eida Oviedo de Muñoz, María Teresa Contreras de Vallejo, Josefina María Barrientos Araya, María Isabel Rojas Esquivel, Jesús Luna Rodríguez, Federico Lausé Smichd, Francisco Benavides Solano, Gerardo Enrique Miranda Romero, Ana María Avalos Avalos, Juana Mora de Molina, Rafaela Barrantes de Hernández, Rosa Saborío de Moscoso, Luis Anderson Morúa, Luis Estrada Sara Paredes Pérez, María de Carmen Espinoza Marín, Wiston Fallas Acosta, Rita Miranda Jiménez, Juan Rafael Arrieta Valenciano, José Secades Trepant María Cecilia Solano Salazar, Adela Jiménez Jarquín, Melvin Coto Mena, María Eugenia Castro Fernández, María Rosa Barahona Madriz, Manuel Li Chong, Flor de María Ulloa Ureña, Carmel Murillo Orózco, Manuel Isaac Ugalde Gamboa, Francisca Pons Quesada, Manuel Ramiro Bueno, Alfredo Izaguirre Cisneros, Ge-

rardo Ugalde Montero, Benito Rodríguez Paje, Ana Matarrita de Badilla, María Montiel Pérez, José Ramón Arguedas Barrantes, David Elpidio Ureña Granados Marco Aurelio Quesada Quesada, Angélica Sancho de Jiménez, María Isabel Mora Quesada, Rosa Fonseca de Ramírez, Emilia García de Carmona, Carmen Mora de Ramírez, María Luisa Castro de Soto, Edgar Marín Rodríguez.

JULIO

Nilo Gerardo Vicarioli Chamberlain, Trinidad Salazar Flores, José Manuel Guevara Brenes, Antonio Soto Umaña, María de los Angeles Reynolds de Arrea, Sandra María Campos Marín, Verna Elizabeth Fernández Zúñiga, Ramón Méndez Cordero, Rosaura Argiello De la Torre, Leona Aguilar Contreras, Flor de María Madrigal Madrigal, Tullita Castro de Crespi, Toribia Moza Fernández, María Ester Meneses Fonseca, Virginia Alvarado de Estrada, Rosa Madrigal de Arias, Julia Zelaya Fajardo, Juan Ramírez López, Rafael Ángel Pérez Granados, Oscar Rodríguez Arias, Amparo Pérez Chavarria, Juan Rafael Soto Fernández, María Calvo Badilla, María Isabel López Quesada, Francisco Manuel Sánchez Rojas, José Ignacio Rodríguez Caracas, Otilia Quirós de Goicoechea, Elisa Yglesias Muñoz, María del Socorro Madrigal Carvajal, Carlos Manuel García Madriz, Pedro Richards Sánchez, Josefina Argiello de Calderón, Gladys Chacón Mora, Edwin Acuña Araya, Carmen Umaña Villalobos, Julia Carlin Paniagua, Rafael Serrano Gutiérrez, Eloy Brenes Brenes, Luisa Herrera de López, Carlos Luis Badilla Marín, Constantino Díaz Trabado, Jerónima Canales de Ramírez, Gerarda Quirós de Segura, Matilde Pastor de Consuegra, María de los Angeles Campos Alvarez, Dolores Deas Beteita, Eduardo Fournier Quirós, Harry Staropolsky Novalsky, Guillermo Quesada Solórzano, Mercedes Marichal Martínez, Emilio León Rojas, Miguel Carvajal Quirós, Benilda Mimot de Brook, Eduardo Zamora Ulloa, Enrique Mora Carranza, Célamo Araya Barqueho, Jesús López Alfaro Jorge Gerardo Bonilla Alvarez, Antonio Bello Velásquez, Angela Moreira de Cambroner, Albertina Ramos de Soto, María de los Angeles Cedeño Carvajal, Inés Vega Espinoza, María de los Angeles Parra Rojas, Juan de Dios Segura Chaverri, Cecilia Orlich Figueres, Grace del Carmen Hidalgo Oviedo, María Virginia Chacón Vásquez, Juana Morales Chinchilla, Nicolás Moya Fernández, Mario Alberto Arroyo Arley, Gerardo Enrique Barquero Solís, Clotilde Rodríguez de Espinoza, Luis Ángel Garro Vargas, Adela Montúfar de Fernández, Ana María Chacón de Pérez, Elida Valverde de Hernández, Rómulo Garita Brenes, Víctor Manuel Robles Ahumado, Juan Rivera Umaña, Luis Barquero Montes de Oca, Federico López Villalta, Carlos Luis Prendas Robles, Constantino Rodríguez Quesada, Edgar Valerín Solano, Arnoldo N. Sanabria Marín, Juana Barboza de Garita, María de los Angeles

En el aniversario de la República de Panamá



En esta columna que es el mejor sitio de nuestro periódico, hemos sentido la sensación de que ha entrado un rayo de luz que todo lo ilumina y que todo lo dignifica. Y para obtener este milagro nos ha bastado citar el nombre de doña Mercedes Preciado de Garay, quien por el linaje de sus virtudes incomparables es el mejor exponente de la mujer panameña. Su personalidad, genuino reflejo de un espíritu admirable y de una cultura exquisita, es como un espejo mágico que revela una alma superior.

De allí que con motivo de la fecha de la independencia de Panamá, tierra de noblezas y de hidalguías, aprovechemos la ocasión para rendirle nuestro homenaje, cálido y respetuoso, a la gentilísima señora de Garay a quien nuestra sociedad cita con admiración profunda por su cultura señorial, por su bondad ilimitada y por que prestigia todo cuanto la rodea.

En el Día de Panamá

La hermana república de Panamá, acaba de celebrar su cumpleaños.

Dentro de las efemérides de este género, es Panamá una de las naciones a las que más complacencia saludar, en su día, por ser la república más joven de América.

Efectivamente, cada 3 de noviembre, sentimos una emoción íntima y sincera, al dedicar nuestro pensamiento afectuoso a la joven nación del sur, por el cumpleaños de su emancipación política.

Cuando lo hacemos, nos parece que dedicamos nuestro saludo, lleno de simpatía, a una muchacha joven, bonita y hermosa.

Y es que dentro de la familia americana, es ella la más joven; pero es también, entre las veintinueve hermanas, una de aquellas por las que más afecto guardamos.

Afecto y admiración.

Afecto que es simpatía, que es cariño, por la comunidad de fraternos vínculos que nos unen y que se convierten en abrazo perpetuo de sólida amistad.

Admiración, porque a pesar de ser tan joven, ha sabido hacerse digna del respeto de todos, por la ejemplaridad de su vida institucional, por su progreso, por su cultura.

Digna también del reconocimiento

de propios y extraños ante el papel que le ha tocado desempeñar en el mundo, porque como muy bien ha dicho el talentoso y erudito profesor don Octavio Méndez Pereira:

"Panamá es puerta de los mares y gozne de dos continentes; brazo tendido entre los pueblos en un gesto de confraternidad. Une por el agua y une por la tierra. Une también por el aire. En ella se encuentran todas las vías del universo y por ella pasan hombres, ideas y productos de todas las razas y de todos los países".

Para Panamá, la hermana y amiga república que acaba de celebrar su cumpleaños, y que hace pocos días ha entrado en un nuevo período de su vida política bajo la promisoría Presidencia de don Domingo Díaz Arosemena, consignamos aquí toda nuestra reverente simpatía, la cual nos permitimos depositar en el tarjetero del dignísimo Representante Diplomático de ese vecino país en Costa Rica, Doctor Garay, al mismo tiempo que saludamos en la forma más cordial a todos los miembros de la estimable colonia panameña residente entre nosotros.

Y para el noble pueblo panameño, al que profesamos leal cariño, nuestros votos más sinceros por su completa felicidad, por su constante progreso y porque sean cada vez más estrechas sus vinculaciones fraternales con el pueblo de Costa Rica.

De la Meditación y del Dolor

Cada ocho días LA SEMANA COMICA se echa a la calle, parlera, bulliosa, sonriente, con el ánimo de llevar a los espíritus el regocijo de una postura difícil o de una situación cómica; con el afán de señalar un error o simplemente de hacer una risueña y amable acotación a trances de la vida corriente, formular una broma sin veneno ni enconosa, o de poner en solfa la actualidad. Es la vida tan cruel, tan llena de monotonía en su rosario de pesares y de congojas; ha pasado nuestro pueblo por tantos sinsabores, ha experimentado tantos desengaños y apurado su caliz de amargura con tanta frecuencia, que por unos instantes hemos deseado que con nosotros se fuguen los lectores del escenario doloroso de la realidad y nos acompañen prendiendo el cascabel de sus risas en las almas, para darle campo al buen humor y al olvido, así no sea más que por un rato...

Otras veces, en alguna página, el ceño se ha vuelto adusto y severo, y ante algunos excesos, de los de arriba o de los de abajo, de los de la derecha o los de la izquierda, hemos mojado la pluma en las tintas de nuestra razón y, con ánimo sereno y ponderado, hemos tratado, empleando nuestras modestas fuerzas, de llamar las gentes hacia la prudencia y hacia la justicia. O hemos censurado el desmán o enjuiciado los actos de los hombres para dejar frente a ellos la constancia de nuestro pensamiento. En esto hemos tratado de estar del lado de la razón, de la justicia, buscando la libertad y anhelando que las cosas se hagan a derechas para beneficio común.

Y ya con la broma, ya con la severidad, no hemos hecho sino mantenernos dentro de las lindes del decoro, buscando por ambos caminos señalar los actos malos para que se rectifiquen o los buenos para que se conserven.

Esa ha sido nuestra labor constante, a la que hemos consagrado nuestro esfuerzo.

Pero hoy hacemos un alto en esa ruta. Detenemos el paso a la sombra sentimental de los recuerdos para consagrar nuestro pensamiento emocionado a la memoria de seres queridos que la Muerte fué arrebatando durante los días del año que termina, y que compartieron con nuestra sociedad, con nosotros, el ambiente de nuestra patria; que como nosotros tuvieron anhelos, pesares y dichas y hoy son solamente un recuerdo, una memoria venerada en sus hogares y en el seno de la sociedad a la que prestigiaron de distintos modos.

A esos desaparecidos, a esos muertos, consagra con devoto cariño estas líneas LA SEMANA COMICA.

A todos la Muerte nos ha arrebatado un ser querido en el último año; un amigo, un conocido, un familiar, un ser estrechamente unido a nuestra existencia, un ser amado de nuestro corazón. Casi no hay familia que no haya visto un duelo, cercano o lejano, ni persona que no haya experimentado el sentimiento de duelo al verse ir para siempre de la vida a una persona amada, emparentada, conocida, amiga o en forma considerada porque levantaba su perfil entre la multitud, porque servía a la sociedad, porque ocupaba en ella una posición destacada o había realizado algún acto de bien que merecía consideración y estimación de sus semejantes.

Desventuradamente para nuestra Patria, que fuera durante luengos años asilo de paz, rincón sereno perdido en un recodo del mundo, la Muerte no hizo este


año la natural cosecha de vidas como lo viniere haciendo normalmente.

Este año la tragedia extendió sus alas sobre nuestra Patria y dolorosamente vimos que las pasiones, las intransigencias y la incompreensión armaron el brazo del hombre y precipitaron a los hermanos contra los hermanos. La ceguera de una hora aciaga no pudo evitar tantos males ni dolores tantos. Las armas de guerra hicieron fuego en nuestras poblaciones, crepitaron en la sierra y en el valle y fueron segando vidas. Sobre todo vidas de hombres humildes y sencillos, de trabajadores modestos que cayeron atravesado el pecho por el acero homicida de las balas y dejaron irreparables vacíos en pobres hogares deshabitados en todo el territorio nacional. Ahora que la paz volvió sobre esas tumbas abiertas por la ira, y la madre tierra acogió esos despojos sagrados de los que se inmolaron por una idea, recordémoslos en este día a todos sin distinción, a los que generosos se ofrendaron con valor y con abnegación y lo dieron todo, hasta el supremo sacrificio de sus vidas. Que la bandera de la Patria se incline sobre esas tumbas, sobre esa tierra abierta para encerrar sus despojos y que su sacrificio no haya sido en vano. Que sobre el carmín de su sangre se funda la amistad de la familia costarricense, que vuelva a su tradicional fraternidad y que la sangre de esos muertos sea la última que vierta en nuestro suelo, la pasión de la política y de la lucha ciega.


Cuantos otros nombres más, conocidos y destacados, tendríamos que añadir a la lista. Al fin es insalvable la sentencia de muerte y el tiempo se encarga de ir cumpliéndola: en unos, porque los años vividos llegaron a su final lógico con una vida; en otros, porque el destino quiso tronchar esa existencia cuando aún podía esperarse que alentara mucho tiempo más. Pero Dios lo quiso, podría decirse parodiando la voz de los cruzados, y ante sus designios no hay sino que inclinarse y aceptarlos.

Larga es la lista y escapan a nuestra memoria muchos nombres que quisiéramos rememorar en este momento. El no recordarlos a todos no impone que aquellos que por una u otra circunstancia están presentes en la memoria los borremos de ella o no los mencionemos en este rápido recordatorio. Digamos de entre esos que acuden a nuestro recuerdo, algunos nombres conocidos y estimados cuya memoria se recuerda en estos días: el licenciado don Chale Lara fué de los primeros en seguir el camino de la eterna partida, dejando un recuerdo grato de hombre inteligente, cordial y lleno de simpatía; don Alberto Ortuño Bert, caballeroso, hombre de finanzas, trabajador y con nobles inquietudes espirituales fué otro de los ilustres desaparecidos. Trágica conmoción en nuestro ambiente la desventurada muerte del joven profesional de la medicina y esclarecido ciudadano Dr. don Carlos Luis Valverde Vega. Días después otra sorpresa dolorosa fué la muerte del caballeroso militar y valiente hombre coronel don Rigoberto Pacheco Tinoco. Sale de nuestro espíritu una oración por el alma del Profesor don Eduardo Zamora Ulloa, el querido don Yayo de tantas generaciones de estudiantes. Una matrona de buen abolengo junta su nombre a los ya mencionados: doña Adelina Montúfar de Fernández, la hija del Dr. Montúfar, el hombre público centroamericano que tanto hizo por la cultura y por nuestra pro-

—Pasa a la Pág. SIETE



Las CHARLAS DE LOS SABADOS



Algunas personas nos han hecho la merced de decirnos que deploran que hayamos suspendido esta columna en la cual, inspirados por un íntimo y hondo anhelo de bien y de armonía de la familia costarricense, dijimos otras veces nuestro pensamiento.

Confesamos con sincera modestia que nosotros mismos nunca hemos reclamado mérito alguno, y que más bien sentimos un doloroso desconcierto cuando nos dicen que nos aplauden por haber sido los primeros que, sin cálculos ni temores, nos enfrentamos a determinadas actividades seguidas por la Junta de Gobierno.

Pensamos entonces que ese aplauso no nos corresponde toda vez que en el país existe un vigoroso grupo de ciudadanos, con méritos y prestigios abundantes, que debió haberse colocado a la vanguardia del sentimiento nacional a fin de orientarlo con sus autorizados juicios.

Nunca, nunca jamás nos podremos explicar el silencio que guardan en estos momentos los sacerdotes encargados de cuidar el fuego sagrado de los intereses nacionales. Y menos aún lo podemos explicar quienes vivimos en la época de oro de la democracia costarricense cuando en un clima de claridad, de franqueza y de singular amplitud, se debatían públicamente todos los asuntos del país. Hoy todo ha cambiado. La ciudadanía está enferma de abulia y de pereza mental. El propio gobierno no oye la voz de los que más saben por cuanto estos guardan un inexplicable silencio. Aquellos ciudadanos que ayer eran atalayas de todas las palpitaciones de la vida nacional, callan hoy dominados por razones injustificables. Pareciera existir en el país la consigna de dejar hacer y luego sentarse como el profeta a llorar sobre las ruinas.

No hace muchos días la República fue notificada de que siete grupos políticos habían presentado lujosas papeletas para candidatos a la Constituyente Nacional. Y con los dedos de una mano podríamos contar a los que tíbamente han asomado sus opiniones alrededor de los grandes problemas que agobian al país.

En los distintos círculos se oyen protestas quejas o aplausos para la labor administrativa de la Junta de Gobierno, o bien para determinados funcionarios, pero nadie expone sus opiniones a la luz de la publicidad. Hay en nuestro ambiente como un injustificado temor colectivo.

Esos candidatos a la Constituyente de que hablamos, saben muy bien que la ciudadanía tiene derecho a discutir sus nombres, sus actos y sus propósitos. Pero en cuanto a lo último, esos candidatos guardan silencio como si no

les preocupara poco ni mucho el juicio o el favor de sus conciudadanos.

El país necesita que esos distinguidos ciudadanos que ocupan puestos preferentes en las papeletas expongan sus opiniones sobre asuntos tan importantes como estos: la política centroamericana, el proceso de la desocupación, la conveniencia o no de dictarse una amnistía política, la inquietud de todos los hogares por el desbordamiento a que ha llegado la especulación, la necesidad de ir a cualquier sacrificio con tal de obtener la armonía de la familia costarricense, el acierto o desacierto de los proyectos económicos, y así tantos otros problemas más, entre los que adquiere perfiles decisivos el de las atribuciones de la Constituyente.

Con el profundo respeto que nos merecen todos los caballeros que encabezan esas papeletas, lamentamos el desconcertante silencio que han mantenido hombres del prestigio y de la hombría de don Manuel Francisco Jiménez, de don José Fabio Baudrit, de don José María Vargas, de don José Joaquín Núñez, de don Arturo Volio Jiménez, de don Juan Rafael Arias, de don Miguel Brenes, de don Edmundo Montealegre, de don Fernando Baudrit, del doctor Oreamuno Flores, de elementos jóvenes tan distinguidos y capaces como don Celso Gamboa, don Eugenio Jiménez, don Miguel Obregón, don Fernando Fournier y tantos otros más.

Justo es, al llegar a este punto, hacer una excepción: la de don Víctor Guardia. Ese ilustrado y talentoso costarricense ha sido de los pocos que han asomado su pensamiento allá de tarde en tarde con el poderío de su pluma de diamante.

Pues bien, el país, este país que en la época de oro de nuestra democracia estaba acostumbrado a oír discusiones públicas, abiertas y sin límites hasta por asuntos baldíos, no se explica ni podría explicarse nunca que se prolongara el silencio de los honorables ciudadanos que figuran como candidatos a la Constituyente. La ciudadanía ansiosa de orientarse y de ir en pos de cuanto signifique un mejor porvenir para la República, no se conforma con la consigna del silencio que impera en nuestro ambiente.

En consecuencia, tenemos que confesar que día a día nos sentimos mayormente desalentados al temer que la indiferencia por los problemas nacionales pueda convertirse en una enfermedad nacional. Y así, con amargura callada, preferimos buscar en la risa la mejor expresión de nuestro pensamiento. Y en nuestra vana pretensión nos queda un aliciente: si no logramos hacer reír a los demás, logramos en cambio reír nosotros de todo lo que vemos y de todo lo que callamos.

RÉPLICA A UN ATAQUE

En "La Hora" del martes pasado, un ciudadano que oculta su nombre con el seudónimo de "R. Gomila" nos ataca por nuestras publicaciones referentes al problema de los congelados.

Pasamos por alto los arañazos que nos da el comentarista y con mucho gusto acudimos a la cita que nos hace previa una condición: que descubra su nombre en ritmo con la ética más elemental.

Como estamos seguros, absolutamente seguros de que el señor Gomila en ninguna forma se descubrirá ante el público, le pedimos, que al menos por elegancia espiritual, se sirva darnos su nombre por medio de alguno de los señores directores de Diario de Costa Rica o de La Nación.

En cuanto al problema de los intervenidos bien conoce el público nuestros puntos de vista. En primer término hemos desaprobado el procedimiento de los tribunales artificiales, —ilegal a toda luz y sólo explicable en la edad media—, y en segundo lugar hemos protestado por la inclusión de varias personas inocentes. Esto es, que estamos muy lejos de defender a delincuentes.

Explicado el punto anterior aceptamos la discusión siempre y cuando ella se mantenga en un plano de altura sin descender al campo de los agravios. Por temperamento, y por respeto a los lectores, como a nosotros mismos, somos incapaces de entrar en semejante terreno. Si tuviéramos la intención de corresponderle a Gomila en el tono con que nos sale al paso, bien le podríamos decir que posiblemente su seudónimo obedece al hecho de que es él quien está disfrutando del calor que aun les queda a los congelados. Es decir, que podría ser alguna persona que mensualmente, por uno o por otro concepto, recibe una paga que indirectamente sale de esos mismos individuos de los cuales él tiene tan triste concepto.

El señor Gomila nos pregunta que si podríamos citar un solo caso de alguno de los congelados que sentara su protesta pública ante los atropellos, los robos, los crímenes y todos los delitos cometidos durante el régimen calderonista.

Llenos de entusiasmo deseamos que el señor Gomila descubra su nombre a efecto de demostrarle que entre los intervenidos existen bayardos caballeros que en horas muy difíciles para el país pusieron de manifiesto el más ejemplar patriotismo.

No vamos a acogernos a un caso como el de don Arturo Jiménez Flores que bien conoce el país menos nuestro gratuito agre-

sor. Ese caso está en la conciencia ciudadana. Regresó el señor Jiménez a Costa Rica pocos días antes de ser asesinado el inolvidable doctor Valverde y después de una larga estada en el exterior. Por razones especiales tuvo que desembarcar en Golfito en unión de su esposa y de sus hijos. Allí recibió la noticia del terrible crimen y sin preocuparse de la suerte que podrían correr él y los suyos, rodeados como estaban de mariachis, le dirigió un telegrama al director de La Nación, el cual fué publicado, en donde valientemente protestaba del bárbaro asesinato.

Tampoco vamos a aludir al caso de don Tomás Guardia Tinoco quien no obstante los nexos que lo unían al doctor Calderón Guardia, se irguió gallardamente para mantener, aun con riesgo de su vida, su palabra empeñada como diputado. Y fué entonces en La Hora que hoy publica el artículo de Gomila quien estima que todos los congelados son unos bandidos, y fué entonces en Diario de Costa Rica donde vibraron los más cálidos y los más emocionados elogios para el caballero don Tomás Guardia. Así se escribe la historia.

Estima el señor Gomila que en este asunto y por más humorismo que se tenga, estamos llegando a un extremo que es el más recomendable para todos: Mejor no meneallo!

Muy distinto pensamos al respecto. Al plano que ha llegado este asunto es el de hablar claro y de que el país conozca verdades que manan sangre. Siempre hemos dicho que así como entre los intervenidos hay personas que debían ser llevadas a los tribunales de Justicia por muchas causas, hay también ciudadanos intachables en toda forma. Y algo más: que en la lista de congelados no están todos los que son, ni son todos los que están.

También observamos que el señor Gomila olvida que conforme al decreto-ley que ordenó la intervención de bienes, a los congelados no se les persigue por sus ideas políticas, sino como presuntos culpables de haber defraudado el Fisco. Ahora que si nuestro contendor piensa distinto, a paga y vámonos.

Finalmente nos resta dejar constancia de nuestro aplauso, respetuoso y emocionado, para Monseñor Sanabria, muy ilustre jefe de la Iglesia costarricense. Emociona profundamente que haya justicia, pero verdadera justicia para las personas intervenidas, y sobre todo en momentos en que otros, aprovechándose de su indefensión, hacen leña del árbol caído.

Y basta por hoy.

EL SINDICATO DE LAVANDERAS SE DIRIGE A DON OTILIO ULATE

Señor don Otilio Ulate Blanco Presente.

Estimado don Otilio:

Nosotras las abajo firmantes como representantes autorizadas del Sindicato de Lavanderas, pedimos a usted respetuosamente para que interceda con la Junta de Gobierno, que nos ha quitado EL AZUL PARA LAVAR ROPA, artículo que siempre ha sido de primerísima necesidad, y que ahora la SEGUNDA lo ha pasado a segunda categoría con la consiguiente alza en su precio. Así como nosotras unánimemente protestamos cuando a la ban-

dera de su partido le quitaron el azul, esperamos que usted interceda ahora que a las lavanderas nos quitan también el azul, pues en el caso nuestro todavía es más grave porque sin azul no hay blanco.

Jane OBANDO
Bette SANCHO
Carmen STANWICH
Alicia DARNELL
Josefa POWELL
Nicanora de LAMOUR
Albertina de POWER
Denice PALACIOS
Yolanda de STACK

(siguen cien firmas más).

Los salvó la campana

Dicen y cuentan que era un hecho la reorganización del gabinete, pero que con la intervención de los ex-combatientes, se barnajaron las cartas.

Esto es, que a los ministros a quienes les habían puesto la puntería, los salvó la campana.

Nosotros estamos encantados de la vida.

En otra época unas gentes gritaban:

—¡Queremos votar! ¡Queremos votar!

Y otras gentes también gritaban:

—¡Queremos dormir, queremos dormir!

Y nosotros ahora gritamos:

—¡Que nos dejen a Martén, que nos dejen a Martén...!

SE DEFIENDE EL MINISTRO DEL TESORO

Es muy curioso lo que ocurre con el Ministro Martén: sus amigos los ex-combatientes, los comerciantes y otras gentes que ren que él se vaya del Ministerio, pero en cambio los adversarios del gobierno piensan distinto. Dicen que el hombre está en el puesto que ni mandado a hacer de encargo.

Por otra parte con el Ministro

Martén no la pegaron los ex-combatientes. A sus demandas les respondió muy tranquilo que fueran a su oficina a decirle las cosas frente a frente, taco a taco.

Y los ex-combatientes no quieren ir allí por un motivo: porque si los ve don Alberto es capaz de ponerles un impuesto.

Así como suena.

CAMPO CEDIDO — —

EN ESTOS MOMENTOS

Invitamos a todos los costarricenses, sin distinción ninguna; a todos los ciudadanos que sientan la natural inquietud por la situación presente y el destino futuro de su patria; los invitamos a que, recogidos dentro de sí mismos, deseando responder claramente y con entera franqueza, a que se formulen y contesten la siguiente pregunta: ¿Siente Ud. la satisfacción y la seguridad completa que a su juicio debe sentir un ciudadano en su propia patria?

La respuesta es indudable: usted dirá NO.

La razón de esa respuesta se ve en seguida. El costarricense ha vivido, ha desarrollado su vida y la de su patria, ha formado su sociedad y realizado su progreso a la sombra de instituciones civiles.

Necesita el ciudadano sentir que la vida pública y privada se rige por medio de la ley, y que la ley no puede ser sino una norma que se dé mediante ciertas reglas inalterables que permiten una consulta muy detenida, muy leal y completa al sentimiento popular y una consulta a la técnica del gobierno, para que en todos los casos, la ley produzca resultados favorables a la comunidad.

Necesita el ciudadano saber que el país está conducido en sus asuntos públicos por un gobierno, que a la vez dé plena garantía a sus derechos privados.

Gobierno es el funcionamiento normal de los poderes públicos: uno legislativo en que esté representado el pueblo, poder deliberante, examinador y autor de las leyes que, como el sol, deben levantarse desde la llanura del horizonte popular por ser necesidades sentidas por todos los ciudadanos. El otro ejecutivo que, consagrado en su alta misión por el voto de la mayoría de los costarricenses, sea el ejecutor de las disposiciones del legislativo y el servidor del pueblo. Y un tercero, el judicial, que administre las reglas de la justicia de acuerdo con las instituciones y principios centenarios, modificados por las nuevas concepciones del derecho, que no se incline sino ante la razón claramente establecida y, con los ojos vendados para las personas y para las pasiones, impartir justicia dando rectamente a cada uno lo que es suyo.

Pues bien, todo eso se consigue mediante la ordenación de esas instituciones públicas por la promulgación de una ley fundamental, un compromiso de todos los ciudadanos que es como la piedra sobre la que va a descansar el gran edificio de la patria y que se llama la Constitución Política.

Los costarricenses, acostumbrados por una larga vida civil y pacífica a vivir regidos por esas instituciones, estamos en estos momentos, después de los sucesos que alteraron profundamente su vida, en vísperas de darnos las normas para reanudar la vida de las instituciones, modernizando éstas y ajustándolas a la marcha del mundo. Se comprenderá cuán importante es que la asamblea nacional, esté integrada en forma tal que realmente represente el alma y el sentimiento populares. Necesitamos conservar en la nueva carta fundamental, principios inalterables que

estaban vivos en nuestra alma cívica y que siguen siendo, hoy día, los cimientos de las grandes democracias; necesitamos adelantar en algunos terrenos hacia la modernización de las instituciones buscándoles un sentido de mayor justicia, pero necesitamos que esos pasos no sean los titubeantes y peligrosos del ensayo, sino los pasos prudentes, firmes y seguros del que ha medido bien el terreno y meditado profundamente todos los alcances de lo que significa cualquier avance y cualquier variación.

Para eso, para conseguir la satisfacción y la seguridad nacionales que en este momento todos deseamos, es que no podemos, que no queremos y que no debemos elegir, para esa constituyente, para que nos den la ley fundamental de la República, sino a aquellos ciudadanos conocidos ampliamente y que sean, entre todos, los mejores, los de juicio más ponderado; los que se hayan distinguido por su mayor prudencia, los que tengan las ideas más cristianas y perfectas en cuanto se refiere a la legislación de su patria y la conducción de sus asuntos públicos.

Entonces lo anterior invitamos a todos los ciudadanos a que vean despacio y analicen las papeletas de los candidatos a diputados para la Asamblea Constituyente que deberá elegirse en diciembre entrante. ¿En cuál de esas papeletas encuentra usted los nombres que más seguridades le den a sus aspiraciones y a sus deseos de buen costarricense? Analícelas y compárelas, y saque de allí su consecuencia.

Un conjunto de ciudadanos que no tienen miras políticas personales de ninguna clase para el futuro. Que no están aspirando al poder en ninguna forma. Que se han reunido únicamente impulsados por sus ideas con relación a la marcha futura del país y con el propósito de contribuir a dotarlo de leyes fundamentales lo más perfectas posibles. Que se han agrupado por afinidad de pensamientos, aspiraciones, ciencia y experiencia, fuera de todo propósito político y electoral, sin otro fin que el de contribuir a llenar la aspiración del tico de hacer una constitución verdaderamente de carácter y sabor nacionales, y que se han agrupado con el nombre de PARTIDO CONSTITUCIONAL, pone ante los ojos de los ciudadanos de todos los matices políticos, de todas las ideas religiosas, de todos los credos económicos la lista de sus candidatos a futuros constituyentes y solicita a todo el mundo que los analice uno a uno.

Estamos seguros de que nadie podrá decir que no encierra esa lista, por un lado o por otro, por la forma en que ha sido integrada, el mejor conjunto de ciudadanos que representan todos los matices del alma nacional y todos los caudales de la tradición, de las aspiraciones para el futuro, del avance prudente de las ideas del día y la honestidad perfecta fuera de la ambición política y electoral. Invitamos a que se compare la lista de candidatos a la Constituyente del PARTIDO CONSTITUCIONAL y se analice, nombre a nombre, esa lista y se ponga a la par de todas y de cualquiera de las otras.

De un momento a otro entrarán en batalla los ejércitos Ulatistas, Constituyentes y Glostoras

Ya se rompieron los fuegos de la política. Por una parte el ulatismo está preparado para dar la gran batalla. Cuenta con fuerzas motorizadas, con grandes acorazados, con batería pesada y con toda clase de elementos para luchar frente al grupo del Social Demócrata. Pero el Social Demócrata dice que él va a dar la gran batalla y ya se oye su grito de guerra:

—No hay con quien... No hay con quien...

Es indudable de que don Otilio lleva caballo y de que les da punto y raya a los del grupo oficial. Basta ver la cara de pascuas que tienen en estos días todos los ulatistas.

Por otra parte se presenta en la lucha el Partido Constituyente. Ese tiene la bomba atómica. El grupo de don Miguel Brenes, don Lico Jiménez, don Fabio Barón y don Arturo Volio, se para a matarles las cosas a cualquiera. Jalen más gaita que un muchachas bañándose desnudas en la playa.

En consecuencia, el Social Demócrata se encuentra entre dos fuegos fuertes: el ulatismo y el constitucional. Y como si fuera

EL PARTIDO OFICIAL SE ENCUENTRA ENTRE DOS FUEGOS

—o—

poco también don Eugenio Jiménez les está disparando con bala tigrera.

Pero aquí viene lo grande. Don Sergio Carballo ha resultado el mejor comandante de los ejércitos ulatistas. Hay que ver los cañonazos que les dispara a los glostoras: los peina y despeina que es un gusto.

Y lo grande en todo es que ahora salen unos jóvenes diciendo que ellos no han injuriado por radio a don Sergio. Bueno, a don Sergio no, pero a nosotros nos han dicho de que confisgare y ladrones, hasta putos.

Y sin embargo no nos hemos enojado. Les vamos a dar la adhesión por un motivo. Porque siempre nos gusta apuntarnos a las de perder.

Humidad ante todo.

ALFREDO VOLIO

†

Aquí está Alfredito Volio gallo de la revolución, hizo puentes, carreteras, hizo techos con goteras todo... sin licitación.

PIPIN MARTINEZ

†

A solas enamoraba a una muerta muy inquieta más ésta, triste, exclamaba: —Ingrato, qué hay de mi nieta?

JOSE BORRASE

†

Caminante haz una pausa de este sepulcro al abrigo. El diez por ciento fué causa de la muerte de este amigo.

DR. CHACON CHACON

†

Cuando el doctor fué a auscultar a una muchacha atractiva ésta comenzó a gritar: "la mano caritativa!"

AUGUSTO CARBALLO

†

Este solterón fué de esos que de agarrado pasaba, pues dicen que hasta los besos bien racionados los daba.

GABRIEL BROUTIN



†

En este triste panteón este que descansa era de muy blanca cabellera y aun más blanco corazón.

JOSE ALBERTO PACHECO

†

En este nicho pintado yace su cuerpo marchito. Este amante apasionado siempre andaba en lo oscuro.

VESALIO GUZMAN

†

Yo me traje hasta aquí una liga qué demonio! pues por esa prenda di palabra de matrimonio.

DR. ALVARO CARBALLO MONTERO

†

A Costa Rica vendrá María Félix ¡un almíbar! y éste en mente tiene ya llevarla al Parque Bolívar.

MARIO STEINVORTH FOSTER

†

Tuvo amores en Honduras, tiene aquí mucho horizonte; mas dicen lenguas impuras que dejó hijos en Desmonte.

RAFAEL OBREGON LORIA

†

Emprendió cruzadas duras, muy fuertes dicen que eran, para evitar que los curas puestos públicos tuvieran.

RODRIGO SANCHO

†

Ni aún difunto deja en paz a las mujeres coquetas; ahora enamora, tenaz, a todas las esqueletas.

RICARDO JINESTA

†

Yace aquí pálido y triste un solterón desinflado, pues no pudo hallarle el chiste a la vida de casado.

DR. RAFAEL A. NUÑEZ

†

Como una cala marchita murió al ver un triste día, que su linda rebusquita muy pronto madre sería.

DR. MEZERVILLE

†

Muy lleno de cruel angustia falleció este noble mozo; yace aquí con cara mustia sin que su alma halle reposo.

JORGE HUTT

†

Jorge Hutt ya falleció, yace aquí con sus enseres, fué el que en vida más tapó las piernas de las mujeres.

TOBERRO SALAZAR

†

Yace en esta fosa yerta quien quería ser diputado, mas ya del horno en la puerta vió que el pan se había quemado.

ORONTES GUTIERREZ

†

Este buen gobernador dejó la mundana fragua, aquí yace este señor, que al pueblo no le dió ni agua.

LO QUE OCURRE CON EL CAFÉ

En Turbilla están alarmadísimo porque los dueños de beneficios de café exigen la entrega de la fruta madura y ésta se encuentra más verde que una rana.

Sin embargo se cree que si en los cafetales se oyera a ciertos locutores de radio, sobre todo a unos glostoras tan pedantes como malentidos, el café se pondría rojo pero en el acto.

EL CASO DEL ING. PERALTA

Ya formado el periódico, abrumados por el exceso de material, tuvimos que pasar por la pena de posponer para la próxima edición un comentario que había mos escrito referente al caso del Ingeniero don Alfonso Peralta. Cumplidas excusas.

Honestamente, pensando en la patria, dejando a un lado intereses personales y egoísmos electorales ¿es o no verdad que el ciudadano costarricense siente que son los nombres propuestos por el PARTIDO CONSTITUCIONAL los que mejor encarnan el pensamiento y la aspiración del tico, del costarricense de verdad, para que formen el molde nacional dentro de cuyo marco habrá de seguir viviendo la república y las instituciones verdaderamente republicanas?

Conteste quien quiera consultando lo profundo de su conciencia y sus propios deseos y aspiraciones cívicas. Estamos seguros de que todos dirán: realmente la lista de candidatos del PARTIDO CONSTITUCIONAL es la lista costarricense por excelencia.

EL ESCÁNDALO DE LAS FARMACIAS

Emplazamiento al Ministro de Salubridad, al Colegio de Farmacéuticos y a la Cámara de Comercio sobre la criminal especulación que con drogas y alimentos están cometiendo la mayor parte de las farmacias

En la forma más enfática y vehemente, queremos consignar en estas columnas nuestra airada protesta contra el proceder adoptado por la mayor parte de las farmacias o droguerías establecidas en esta capital, al aumentar los precios de los artículos de su ramo, con el pretexto de los decretos últimamente emitidos por la Junta de Gobierno sobre el control de cambios.

En nombre de la opinión pública hemos de condenar severamente esos aumentos de precios, porque ellos se salen de la esfera del libre juego de la oferta y la demanda, para convertirse, llanamente, en un verdadero atentado contra el pueblo que consume en aquellos establecimientos todos los artículos que le son tan necesarios como indispensables para mantener y conservar el equilibrio de la salud.

La protesta que aquí exteriorizamos no tiene su base en simples rumores, en conjeturas, o en el deseo irresponsable de perjudicar a nadie. Es un hecho constatable por quien quiera verificarlo, pues no se trata de una, dos o tres boticas sino de la mayor parte de los establecimientos de ese género, cuyos propietarios han optado por el doloso procedimiento de esconder mercadería, o de subir los precios de la que exponen a la venta.

Consideramos, por ello, que al Gobierno sería bien fácil controlar ese abuso, mediante un cuerpo de inspectores que recorran diariamente esos establecimientos e indaguen por los precios de todos aquellos artículos de consumo principal, a fin de que se impongan las severas sanciones que corresponden contra quienes en esa forma hacen de los pobres enfermos las víctimas propiciatorias de sus incontenidas ambiciones de especulación.

Pero ya que pareciera que el Gobierno, como entidad, no ha puesto ni está poniendo todo lo que esté a su alcance para frenar ese mal, nosotros nos permitimos, —desde este momento, y con todo el respeto que nos merece por su condición de médico distinguido y probo ciudadano—, emplazar al doctor don Raúl Blanco

Cervantes, Ministro de Salubridad Pública, para que interponga sus oportunos oficios en la solución de un problema que afecta directamente a la salud de todos los costarricenses, incluyendo a niños y ancianos.

Con la salud de un pueblo no debe jugarse y toca ahora directamente al señor Ministro de ese ramo ejercer su intervención para que se logre conjurar esa vora especulación con drogas y alimentos.

Toca también este problema al Colegio de Farmacéuticos, que en los últimos tiempos ha venido dando muestras de beneficiosa actividad, ya que se trata de proceder ilícitos que están cometiendo miembros de esa organización, empañando así el buen nombre y prestigio del Colegio. Y sí es que la Cámara de Comercio quiere de verdad sanear o mantener incólume la reputación de sus agremiados, que proceda también a investigar y luego a sancionar como se debe esos procedimientos inescrupulosos y vergonzosos de un puño de dueños de farmacias, que en estos momentos han encontrado la ocasión propicia para hacer pingües negocios. Corresponde igualmente a los importadores de productos de farmacia intervenir en el sentido de evitar esa especulación, con la cual no creemos que puedan estar de acuerdo, ya que el repudio del público consumidor alcanzaría directamente hasta a los productos que ellos importan y distribuyen en el país.

Al sentar nuestra enérgica protesta contra la especulación de esos dueños de droguerías, farmacias o boticas, hacemos constar también nuestra advertencia de que, en el propósito ya definido de defender al pueblo contra esas explotaciones, estamos dispuestos a mantener una línea inquebrantable de lealtad con los perjudicados, que somos la inmensa mayoría de los consumidores. Y, colocados en este plan, sólo esperamos que la acción oficial se encargue con el deber de dar protección al pueblo, de evitar que sea la acción popular la que imponga los correctivos necesarios.

Nº. 1

Reyes Escobar, Josefina Obregón de Oreamuno, Josefa Jiménez de Gómez, Ignacio Zeledón Cordero, Angélica León de Maroto.

AGOSTO

Jesús Castro de Castro, Lastenia Morales de Mora, Eduardo A. Campos Hernández, Carlos Manuel Jiménez Ramos, Enrique Arias de Ramírez, Sussy Milgram Gusofski, Carlota Moya Giralt, Agustín Roldán Arias, Ricardo Bonilla, Lidia Gólcher de Aubert, María Manuela Monge de Calderón, Marta González Rivas, Arturo García Fernández, María de los Angeles Piedra Madrigal, Mélida Rosales de Zúñiga, Isolina Vargas de Acuña, Julieta Palma Murillo, Laura López Silva, Miguel Angel Benavides Mejías, María Blanco de Salazar, Rosaura Hidalgo Varela, Ce-

ilio Zeledón Cordero, Joaquín Alfredo Arley, María Calderón Arias, Fernando Streber Muñoz, Nayibe Daher de Sauma, José Luis Fonseca Campos, Alberto Ramírez Alpizar, Manuel Alvarado Rivera, Eduardo Niño Torres, Sofía Hidalgo de Molina, Matilde Garro de Fonseca, Mercedes Urbina de Araya, Marina Molina Zúñiga, Manuel Norberto Fernández Pérez, Manuel Eduardo Araya Salazar, José Gerardo Valverde Flores, Raimundo Calvo Avea Josefa A. Bonilla Bonilla, Alvaro Morales Sandoval, Vicente Roviralta Roviralta, Juan Rodríguez Monge, Enrique Gallol Ohmara, Matías Zavaleta Carrasco, María de los Angeles Rojas Gutiérrez, Mercedes Roig de López, Eva Segura de Garay, María Eugenia Lamieq de Bosch, María Delia Ramírez Arroyo, María Elena López Castro, Manuel de la

SEA USTED SU MISMO Patrón!

Radio

Sin Capital

Aprenda Radio En Su Propia Casa Durante Sus Horas Desocupadas

Usted aprende practicando!

Usted Recibe 10 Equipos de Piezas de Radio Que le dan Experiencia Práctica

Usted Construye un Potente Receptor de 6 Válvulas y 4 Bandas

Durante el periodo de instrucción, le proporcionaré 10 equipos distintos, conteniendo numerosas partes de radio, juntamente con una serie especial de lecciones prácticas para experimentos en su propia casa. Estas lecciones especiales le enseñarán a ejecutar más de 300 pruebas y experimentos.

Usted Construya Muchos Circuitos de Radio

Aquí ilustro solamente unos cuantos de los muchos y diferentes circuitos y probadores que usted podrá construir con los equipos y piezas de radio que le envío. Usted construirá muchos más, con los cuales hará centenares de experimentos que le ayudarán a aprender radio más rápida y completamente.

Lo Preparo En Su Casa Para Que Establezca Su Propio Negocio de

¿Le gustaría a Ud. tener su negocio propio? Ser su propio patrón, ver su nombre a grandes letras escrito a la entrada de su propio establecimiento y saber que TODO el dinero que Ud. gana va a dar a su PROPIO bolsillo?

Si Ud. quiere establecerse por cuenta propia, en un negocio que requiera muy poco capital para empezar, el Radio le ofrece la oportunidad ideal. Todo lo que necesita es un adecuado adiestramiento técnico. Y yo puedo proporcionarle ese adiestramiento sin necesidad de que Ud. salga de su casa, por medio de mi magnífico método de instrucción.

Muchos Estudiantes Ganan Dinero En Sus Hogares Mientras Estudian

Una de las grandes ventajas de mi Método es que usted, no tendrá que esperar su graduación para ganar dinero. Con las primeras lecciones le mandaré instrucciones especiales que le indicarán cómo hacer en sus ratos libres algunas de las más sencillas reparaciones eléctricas y de radio. Muchos de mis estudiantes aumentan sus ingresos antes de graduarse haciendo estos trabajos mientras estudian.

No Importa la Distancia

No importa qué tan lejos viva usted: yo lo prepararé para esta brillante carrera en Radio, Televisión y Electrónica, por medio de mi probado Método de estudio en casa.

Durante los últimos 18 años he preparado a miles de jóvenes radicados en más de 40 países.

Obtenga AHORA los conocimientos que lo capacitarán para ganar más dinero en el fascinante campo del radio.

Envíe El Cupón—hoy mismo—pidiendo mi libro gratis de 56 páginas, que explica las oportunidades que existen para emplear bien las horas extras o todos los días de trabajo en el radio.

ESTE LIBRO GRATIS

C. H. MANSFIELD, Pres., Dept. SC-8
Hollywood Radio and Television Institute
 810 West Sixth St., Los Angeles 14, Calif., U.S.A.

Nombre _____
 Dirección _____
 Ciudad _____ País _____

Cruz Infante, Raúl Troyo Monego Masís Masís, Herminia Trell, Caridad Salazar de Robles, Aurelia Quirós de Muñoz, Milena Hidalgo Esquivel, Mariano Jiménez Rojas, Gerardo Max Caver Salazar, José Antonio Mora Monge, Georgina Zúñiga Vargas, Amada Arroyo Núñez, José Madrid Cerdas, Carlos Sotojove González, Felicitas Esquivel de Torres, Anita García de Hine, Ricardo Fernández Sojo.

SETIEMBRE

Ermila Cabrera de Umaña, Oscar Wedel Calzada, Rafael A. Soto Mejía, Juan Sibaja Soto, Elisa Bonnell Esquivel, Enrique Morúa Esquivel, María del Rosario Oconitrillo, Cipriano Chaves Mata, Emilio Montero Porras, Jesús Mena Vargas, Ramón Morales Bejarano, Guillermo Enrique Jiménez, Francisco González Amador, María de los Angeles García González, Guillermo Antonio Rodríguez, Miguel Jiménez Sibaja, Guillermo Leonte Pineda Solano, Aquileo Cordero Arguedas, Amalia Chacón Trejos, Caridad Barrantes Sáenz, Eduardo William Smith Sincoy, Eliette Monluis de Rodríguez, Jenaro González Jiménez, Eloisa Rojas de Acuña, Anita Cortés de Ulloa, Die-

Maria Campos, Adelia Vargas de Garita, Raquel Portuguez de Arcé, Humberto Mora Vargas, Manuel Araya Araya, Luis Dávila Solera, Jorge Arturo Avendaño Calvo, José Gerardo Casal Bo vadilla, Ricardo Pacheco Lara, Claudio Montealegre Carazo, Angélica Valverde de Quirós, Nicolás Sáenz Sánchez, Patrocinio Arroyo Salazar, Teresa González de Carballo, María Salazar Calvo, Esteban Quesada Umaña, Eduardo Chaves Peña, Rogelio Fernández Barrantes, Ester Saravia Hernández, Teresa Otóya de Cubero, Angela Sagot de Alfaro, Fí lomena Esquivel González, Carlos Alberto Tanzi Bosi, Mariano Páez Masís, Alfonso Rodríguez Villareal, Samuel Valverde Cambronero, María Solano de Pacheco, Adela Rodríguez de Gould, Roberto Barquero Ardón, Paulita Briceño Baltodano, Ramona Valle Valladares, Amalia Sandoval de Castro, Hans Wimer Danner, Ascención San Juan de Muiño, Calixta Madrigal de Monge, Antonia Sáenz de Moya, Rafael Herrera Jenkins, Quinto Braggi- roli Grandi, Oscar Eduardo Chaves Hidalgo, Esperanza Martínez de Tasara, Eloisa Salazar Salazar, Crisanto Vargas Vindas,

Al paso de las horas

EL DÍA DE FINADOS, FERIA DE VANIDADES Y DE MERCADERES

En esta época de transformaciones revolucionarias, todavía nos queda a algunos ingenuos la tenue esperanza de que desaparezcan ciertos vicios o licencias que el llamado modernismo ha impuesto, con desdoro y menoscabo de nuestras patriarcales costumbres.

Pero esa tenue esperanza se diluye cada vez más en la desilusión que imponen las crudas realidades, las cuales se encargan de demostrarnos que aquellas costumbres se fueron —como nuestra juventud— para no volver más.

Precisamente, debemos volver, ante todo, a la realidad de que escribimos para un periódico festivo, en que lo filosófico de las líneas anteriores cae tan mal, como si pretendiésemos que se haga un minuto de silencio en medio de una corrida de toros de las llamadas fiestas cívicas.

Volviendo, pues, a la realidad, decíamos que abrigábamos la esperanza de que, al impulso de las transformaciones tan en boga, lo que debe ser la religiosa costumbre de visitar los cementerios el 2 de noviembre, se hubiese cambiado este año en el acto sencillo, recatado, lleno del recogimiento que acostumbábamos ver allá en nuestras lejanas mocedades.

Desgraciadamente, todo ha sido al revés. Pareciera que, lejos del deseo de volver a aquella mística piedad con que antes llegábamos ante las tumbas, nos hubiésemos entregado ahora al propósito de rodear aquel sagrado lugar con un vértigo de aturridor modernismo, de desenfadada algarabía y de mundada ostentación, como para que los muertos se paren de sus tumbas y salgan corriendo en busca del verdadero reposo.

Tal fué la triste impresión que nos dió la afluencia de turismo criollo a los cementerios en este 2 de noviembre de 1948. Aquello no era una visita a quienes pasaron de este mundo a la vida ultraterrena, sino que aquello era una ridícula y esperrnible feria de vanidades y de mercaderes. Feria de vanidades en la cual se disputan la supremacía el automóvil y el traje. Feria de vanidades en que los lujosos carros de últimos modelos se adentran por las callejuelas del cementerio, para dejar a la orilla de las tumbas a elegantes damas —apetitosas viuditas y todavía codiciadas señoras treintaicincoañeras— quienes luciendo negros atavíos de carísimas telas,

La primera noche que fui de visita a casa de mi novia, después de regresar de la guerra sus padres, que son gente comprensiva, nos dejaron solos en la sala.

Naturalmente, no estuvimos todo el tiempo conversando y en la mitad de un beso notamos que la hermanita de mi novia, en camisa de dormir, estaba mirándonos desde la puerta.

—Aquí tienes veinticinco centavos, —le dije—, pero vuelve a la cama.

Sin aceptar el soborno ni decir una palabra, echó a correr pero regresó al poco rato.

—Aquí tienes cincuenta centavos —me dijo— pero déjame mirar.

—Hombre, tú que eres tan inteligente!...

Llevar en sus manos los manojos de flores, no tanto por el fervor de depositarlas en las huesas de los deudos, como de ser admiradas por todos, lo que cerca de ellas se encuentran. Feria de vanidades que explotan para lucirse centenares de niñas —curvas atómicas y propulsión a chorro— entre las que alterna desde la niña rica que va a Nueva Orleans para pasar sus vacaciones, hasta la modesta empleadita de tienda cuya sueldo apenas le alcanza para abonar a lo que le cuesta la variedad de sus trajes.

Allí llegan ellas en este día en que hasta las lluvias han huido para que las mujeres luzcan mejor. Llegan ellas a lucir su mejor traje negro y todos sus demás encantos, porque en aquel sitio se encuentran los pollos —escote, medalla y guayabera— que les son contemporáneos y afectos. Allí, sobre la tumba abandonada que solo cubre una vieja y raída capa de ladrillos, entablan sus diálogos legres, picarescos, llenos de risa y de chistes. Pero como estar de pie es molesto, entonces las parejas buscan aquellas tumbas “de medio cuerpo” para sentarse y para disfrutar mejor de la tarde. Les desulta mejor que una tarde en la avenida central, porque en ésta no hay dónde poder sentarse para fumar y conversar a gusto “con el pilón”. Y así abejea por el cementerio aquel enjambre humano disperso por todas las callejuelas, por sobre el césped y sobre las tumbas, en un exhibicionismo que es festín de vanidades.

Feria de mercaderes también. Porque desde el chofer del taxi que ese día cobra más alta tarifa, pasando por quienes se dedican a pintar y arreglar tumbas, los muchachillos que cobran cincuenta céntimos por alcanzar un tarro de agua, los floricultores, las modistas, hasta terminar con aquel mercado establecido en las aceras del camposanto, donde se venden y se pregonan jocotes, pan de azúcar, helados, turronecillos, melcochas, nances y mamoncitos, todo aquello, absolutamente todo, es una inmensa industria: la industria del día de finados, póstuma succión que hacen los fenicios a quienes ya descansan para siempre en el sueño de la eternidad.

¡Dichosos los muertos, que con sus ojos materiales no pueden ver esta infame Feria de Vanidades y de Mercaderes...!

—¿Qué diferencia existe entre el elefante y la pulga?

—Bueno, francamente... no sé.

—Pues, es muy sencillo... El elefante puede tener pulgas, pero las pulgas no pueden tener elefantes.

—(Tiernamente) ¿Y son mis labios los únicos que has besado?

—Sí, y te juro que son más dulces que todos los demás.

—Dame un beso, mi amor!

—No, no, mi mamá se opone a los besos.

—Pero, sí yo no quiero besar a tu madre!

Enviados por Rosa Montiel de Araya. Puerto Limón.

De la Meditación y del Dolor

pia patria. Viene ahora el nombre del caballero don Mariano Jiménez, ejemplo de consagración al trabajo y al deber, buen ciudadano y empresario ejemplar. Doña Felicia Licop de Pacheco, esposa del recordado hombre público, tribuno y escritor notable que fuera el licenciado don Leonidas Pacheco Cabezas. Citamos también, impulsados por un hondo afecto, a Edwin Acuña cuyo recuerdo lleva en su corazón nuestro director como una lámpara encendida. Un juez recto, que dejó ejemplo de honradez, hombre severo a la par que bondadoso, el licenciado don Luis Dávila rindió su tributo a la edad y fué otro de los muertos de este año. En la flor de su niñez, dejando heridos los corazones de sus padres, víctima de una casualidad desgracia, la niñita Cecilia Orlich se fué a los cielos hace pocos meses. Una matrona, prestigio de la sociedad costarricense, llena de todos los atributos que generosamente el cielo concede a algunos seres que lo merecen, buena, bella y espiritual, doña Anita García de Hine dejó huérfano un hogar en que la lloran su esposo, el caballero don Jorge Hine y sus hijos y nietas. Un militar de vieja hidalga casta, hijo de un gran presidente de Costa Rica, de un héroe de las gloriosas jornadas de la Campaña Nacional, ven-

cedor en El Platanal y San Jorge, el General don Chindo Guardia, único hijo varón del hogar del General-Presidente don Tomás Guardia y de doña Emilda Solórzano, murió en el regazo tibio de su hogar no ha muchos días, Crespones de luto hubo de izar la cultura costarricense con la muerte del escritor Mario Sancho Jiménez, profesor del Colegio de San Luis en Cartago. La figura material de Mario Sancho se ha borrado del mundo de los seres vivos: la espiritual se mantendrá en los centenares de discípulos que los escucharon y admiraron y supervivirá en el tiempo en sus libros y escritos. Y después de esta muerte vino la de otro excelente caballero y distinguido profesional, hombre de una simpatía cordial y generosa, ciudadano por mil merecimientos digno de la mejor consideración: el licenciado don Ricardo Pacheco Lara.

LA SEMANA COMICA, este periódico semanal que se precia de haber sido acogido tan ampliamente en todos los sectores de la sociedad costarricense, se ha querido unir, por medio de estas líneas, al sentimiento que a todos nos embarga en estos primeros días del mes de noviembre: el del recuerdo de nuestros muertos y la reverencia de su memoria.

POESIA FESTIVA

Disgustado un gran señor porque era estéril su esposa llamó a Rodrigo el doctor y éste dijo: “Es poca cosa y yo la curo al vapor”. Parió ella (soy testigo) y el marido con placer dice siempre a don Rodrigo: “Usted, usted, caro amigo, parir hizo a mi mujer!”

x x x

A Juan Arango, pianista de gran fama, Decía la otra noche cierta dama: “No me toca usted nada. Que a pasar nos ayude la velada?” Y complaciente Arango Por tocarla algo, le tocó el fandango.

x x x

Un niño tanto gritó que harta de oírle su madre hasta “Maldito sea el padre” —le dijo— que te engendró. “Osas injuriarme así?” Bramó el marido de pronto y ella añadió: —Calla, tonto, Que no lo digo por ti”.

Enviados por T. V. O.

AROMAS DE ORIENTE

Aquel viajero que acaba de dar fin a un viaje alrededor del mundo, contó un relato muy divertido.

—(De lejos) Ya estoy aquí, mi amor. Huiremos juntos. Yo te ayudaré a bajar la escalera. —Tengo tanto miedo que papá nos oiga! —No te preocupes. Tu papá está abajo, sosteniendo la escalera.

calma por la insistencia del árabe le gritó:

—Váyanse al diablo usted y sus alfombras mal olientes!

El árabe no pudo disimular en su rostro la grave ofensa que le habia inferido, y respondió con tono doloroso y a la vez altivo:

—Señor, no son mis alfombras las que huelen ¡Soy yo!

Enviados por: Ricardo Fernández.

—Por qué rompiste tu compromiso con esa maestra de escuela? Era bastante bonita.

—Sí, pero resulta que una noche no acudí a una cita y me exigió que le llevase una excusa firmada por mi madre.

—Hace dos meses rechacé a Enrique, que quería casarse conmigo, y desde entonces el pobre ha estado bebiendo todos los días.

—Pues hija, te diré que eso me parece demasiado. Comprendo que lo celebre... ¡pero no tanto tiempo!

—Hace dos horas que busco a mi marido y no puedo encontrarlo.

—Pues, yo hace veinte años que lo busco y todavía no he dado con ninguno.

—Señor inspector, podría usted permitirme hablar con el ratero que entró en mi casa anoche?

—¿Para qué quiere usted verlo?

—Deseo preguntarle cómo hizo para entrar en mi casa sin despertar a mi mujer.

La hija del millonario: —No; de ninguna manera. No puedo ser para usted otra cosa que una hermana.

El Pretendiente: —Bueno, ¿y cuándo heredamos a papá?

Envío: CARLOS AMADOR SALGADO

Uua madre habla orgullosa de su hija, con un amigo.

—Pepita está aprendiendo el francés, y ya sabe decir “Yes”

—Pero “Yes” es en inglés, y no en francés.

—Bueno, pero como al mismo tiempo afirma con la cabeza, la comprenden también los franceses

Enviado por: TOQUE

CHISTE

Molotov, el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, acuno una palabra durante cierta entrevista que celebrara con los delegados ingleses y norteamericanos. Observando que éstos, al aprobar algo, decían “Okey” moviendo la cabeza de arriba abajo, cuando le llegó su turno de de aprobar, movió la cabeza de derecha a izquierda y dijo “Nokey”

DOCTOR OREAMUNO



Descansa aquí un buen amigo falleció de padecer porque fué muy buen testigo de que estamos peor que ayer.

FERNANDO FOURNIER



Para que en ti, efecto surta sabe que fué muy querido caballeroso y cumplido. "Lo que se hereda no se hurta".

ALBERTO MARTEN



A esta tumba, ¡oh caminante! no te acerques, pasa presto, si despierta su habitante te hará pagar un impuesto.

JORGE ARGUEDAS TRUQUE



Este solterón de moda fué un célibe empedernido. Cuando le hablaron de boda por siempre quedó dormido.

MANOLO RODO



El gordito don Manolo en el hueco descansó ahora yace aquí muy solo pues ya Manolo rodó.

Dr. ACOSTA



Aquí un doctor descansó, fué en vida firme en sus rezos; cuando vivía disfrutó de seis mil quinientos huesos.

LUIS D. TINOCO



Sueldo en vida no cobró como ministro en La Habana, mas René se alagartó y lo cobró. Esa es la fama.

JOAQUIN VARGAS GENE



Lo traían a la tumba yerta y les cuento sin alarde que exclamó al ver a una muerta: ¡linda, nos vemos más tarde?

EDUARDO CARRILLÓ



Yace en esta tumba fría quien falleció muy violento cuando supo que existía el impuesto del diez por ciento.

JOAQUIN LIZANO



Bajo de este girasol yace en su tumba callada. Murió al dejar el "futbol" porque siempre se cansaba.

RENE PICADO



Expiró con un lamento porque a él no se le ocurrió imponer el diez por ciento y esa rebusca perdió.

JÓSE JOAQUIN ALFARO



Ya descansó en paz Alfaro, hombre de gran experiencia, de mirar tanto plan raro faltó de saber y ciencia

LUIS URIBE



Estaba soñando a gusto cuando Pepe empezó a hablar; esto lo mató del susto y aquí vino a descansar.

MEME YGLESIAS



Quitate aquí tu sombrero y murmura una oración aquí yace un caballero que fué todo corazón.

DR. BLANCO SOLIS



Siempre en vida fué un demonio de enamorado y galante, pero huía del matrimonio como de algo fulminante.

EDGARDO SALAZAR



Este fiel cartaginés. fué en vida muy reservado; a la par de este ciprés reposa muy agr^arrado.

JORGE CASTRESANA



Yace aquí como un bendito, murió en una tarde oscura cuando una linda criatura le dijo: —Adiós polaquito.

ROBERTO CAMPABADAL



Lo tenían congelado mas ya salió de su mal. —Entre hielos —ha exclamado— yace el suelo nacional.

SANTOS LEON HERRERA



Fué brillante en su carrera pero se murió en el acto el buen Santos León Herrera porque no se cumplió el pacto.

DR. PEÑA CHAVARRIA



Murió en forma muy rotunda no obstante su clientelón. Los ricos en la "segunda" se mueren del corazón.

FLORENTINO CASTRO.



Murió al hablar de moneda hace treinta días con hoy, pues a Martén dijo: acceda a decir cuánto me queda para ver cuánto le doy.

ANGEL CORONAS



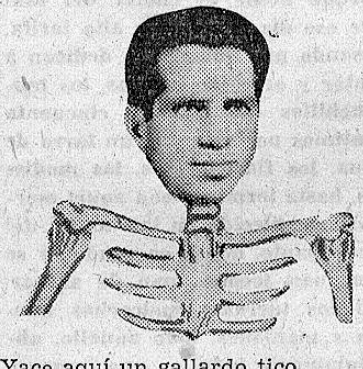
Descansa aquí hecho boronas en este nicho olvidado quien se llamó Angel Coronas y fué siempre un gran pesado.

JUAN FERNANDEZ M.



Esta lápida sin nombre y este nicho amarillento son del sepulcro de un hombre que aborrecía el diez por ciento

BENJAMIN ODIO



Yace aquí un gallardo tico que ayer fué muy atacado, oyó amenaza, oyó grito, mas su valor ha probado.

FERNANDO VILLALOBOS



En su ataúd se movió cuando lo estaban velando, pues mucho se le arrimó. un pilón de alto comando.

CUCO ARRIETA



Yace en estas losas frías, un mariachi que murió luego que a las "Compañías" mucha plata les ganó.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA



Siempre este ñato vivió en un orgullo barato. Quien cien huesos disfrutó nos dejó en paz hace un rato.



JAIME SOLERA

En esta tumba tan fría yace aquí sin un aliento, puesto que pagar tenía mucho por el diez por ciento.

JUAN DENT



Este amigo se murió sin dejar ni testamento, pues todo lo liquidó a causa del diez por ciento.

MILTON SAMUEL



Una chispeante morena fué indiferente con él, por lo que murió con pena de un reventón de la hiel.

EDGAR JIMENEZ MENDEZ



A causa de muchos cismas falleció en esta ciudad pues cuerdiaba hasta a las (mismas Hermanas de Caridad.

DR. ARNOLDO FERNANDEZ SOTO



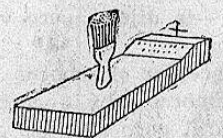
Póngase usted, en mi lugar le dijo un día un piloncito que en cama tenía que estar. Y él hubo de contestar: Córrase pues, un poquito.

RAMON AGULAR (hijo)



Tú, que llegas a esta fosa coge para tu escarmiento: este murió de una cosa que llaman el diez por ciento.

FELIX PEDRO MARTINEZ RIVAS



Quien siempre alegre vivió yace aquí muy demacrado. Como tanto parrandió lo enterraron muy cansado.